

XIII Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo A

El último vaso de agua

En Tik Tok, un youtuber ha tatuado en el corazón de la tierra, con pinceles de ciencia ficción, la descripción dramática del último vaso de agua que queda en el proceso de la extinción de la especie humana. Y esa agua habla con su alma derrotada, en gritos de frustraciones torturantes como quien da el último suspiro de humanidad, como quien avizora un fin y pierde la mirada en horizontes destrozados, desérticos.

San Francisco de Asís habla de la Hermana Agua. Amado Nervo le canta al agua desde su entraña mística en visiones de fecundidad y métrica artística. Y el Papa Francisco se detiene en la Amazonía para contemplar en amoroso maridaje, la belleza y la sabiduría de los pueblos originarios que saben leer con intuición profunda los secretos íntimos de la Madre Tierra, junto a los dones con los cuales nos protege, cuida y alimenta.

Jesús habla del “agua viva” que salta en torbellinos hasta la vida eterna. Y ha dado su Palabra de que tendrán recompensa eterna, a quienes den un vaso de agua en su nombre o en calidad de profetas, testigos de un futuro posible, cercano, novedoso. El agua se convierte así en profecía de tiempos nuevos que acercan la eternidad a lo pequeño y frágil, signo sacramental de un Evangelio vivo, apasionante, generoso.

Al paso que vamos nos quedan pocos vasos de agua. Se está acabando la hospitalidad y eso es un signo peligroso de que se secan las fuentes vivas de la acogida y solidaridad. Los compromisos que tenemos de defensa de la Madre Tierra nos invitan a cambios radicales en el manejo de nuestras relaciones humanas, de respeto y cultivo de nuestros bosques y montañas. ¿Será éste el vaso de agua al que nos invita Jesús en calidad de profetas, es decir, de defensores de nuestro futuro?

Cochabamba 02.07.23

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com